

MANUEL APARICI Y LA EUCARISTÍA

(La Eucaristía, alimento de los que peregrinan)

Todos los testigos (Cardenales, Arzobispos, Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares) coinciden en afirmar que Manuel Aparici era un hombre de profunda e intensa vida de oración, enamorado de la Virgen, y de Jesús Sacramentado, alma eminentemente eucarística, con fama de santidad durante su vida, a la hora de su muerte y después de su muerte.

Era edificante verle arrodillado ante el Sagrario. Ya siendo seminarista eligió como tema de su trabajo «La Unión con Cristo a través del dolor»; «[...] *trabajo* –dicen los Peritos Archivistas en su Informe– *que se ha inspirado más en largas reflexiones personales junto al Sagrario que en la lectura de muchos libros [...]*»¹.

Te ofrezco algunos de sus diálogos de amor ante el Sagrario y algunos de sus modelos de oración, así como algunas de sus frases o pensamientos que expresan la filosofía espiritual de su vida.

Son tiempos fuertes. Se necesitan apóstoles recios, evangelizadores entusiastas, y al mismo tiempo almas eucarísticas y peregrinas.

Sus planteamientos, a juicio de todos los testigos, siguen siendo válidos hoy absolutamente en todo a pesar del tiempo transcurrido. Ni una sola idea, ni uno solo de sus planteamientos dejan de ser actuales: El Ideal Peregrinante, el ideal de santidad y apostolado, el papel del seglar en la Iglesia, etc.

I. SOMOS UN PUEBLO PEREGRINO

Juan Pablo II en su Carta Apostólica «*Novo Millennio Ineunte*» a los Obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles, dice en su introducción:

«¡Duc in altum! Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: *Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre* (Hb. 13,8).

«La alegría de la Iglesia, que se ha dedicado a contemplar el rostro de su Esposo y Señor, ha sido grande este año. Se ha convertido, más que nunca, en **pueblo peregrino**, guiado por Aquel que es el *gran Pastor de las ovejas* (Hb. 13,20)».

Por su parte, Mons. José Guerra Campos en su toma de posesión en 1964 como Obispo Consiliario General de la Acción Católica recordaba que «[...] *lo que especifica cristianamente una tarea, que es común a todos los hombres, es su polaridad celeste, su **condición peregrinante** hacia Cristo Resucitado [...]*»².

«El ser humano –escribe por su parte el P. José Luís Otaño, S.M., Vicedirector Espiritual Diocesano de Madrid³– está ligado íntimamente a la experiencia de la peregrinación, que es expresión y signo de su peregrinación por la vida. Desde el

¹ Copia Pública, pp. 9504-9638 (en adelante C.P.).

² «*Guerra Campos. Apuntes para una Biografía*». Colección «Documentos». Antonio Fernández Ferrero. Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación, Obispado de Cuenca., p. 129.

³ Boletín del Consejo Archidiocesano.

Edita: Adoración Nocturna Española. Diócesis de Madrid. Junio 2001, Núm. 1164, p. 30.

Antiguo Testamento, la peregrinación implica salir de la propia tierra y de la propia casa, como Abraham e ir a otro lugar en la búsqueda para el encuentro con Dios y con su voluntad. Jesucristo peregrinó al templo siendo niño, acompañado de su Madre, la Virgen María y San José. Nuestra fe nos asegura que comenzamos nuestra peregrinación cuando nacemos y en el renacer que nos da la gracia recibida en el Bautismo, y que no termina en esta vida sino que, después de la muerte, culmina en la eternidad.

»Desde los primeros momentos de la Iglesia, los cristianos peregrinaron a los lugares relacionados con la historia de la salvación llevada a plenitud en Jesucristo [...]. La historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca se acaba. Numerosos fieles alimentan su piedad peregrinando hacia los antiguos y nuevos santuarios dedicados al Señor, a la Virgen María y a los Santos.

»La peregrinación ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas históricas expresiones culturales diversas. Evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas del Redentor: es ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de peregrinación interior a la conversión del corazón: «Mediante la vigilia, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (*Incarnationis mysterium*, n. 7).

En diferentes ocasiones y por diversos motivos Manuel Aparici escribe una y otra vez «peregrinar no es nada, peregrinar con fe es abrir camino. A fin de no ser reiterativo, en aras de la agilidad del texto, te remito a los siguientes documentos ya enviados:

E-1-Z-E-L-06 «*Ideal Peregrinante y Vanguardia de Cristiandad*».

E-1-Z-E-L-07 «*Peregrinar no es nada, peregrinar con fe es abrir camino*».

E-1-Z-E-L-08 «*Letanía del Peregrino*».

II. LA FIGURA DE MANUEL APARICI SEGÚN LOS PERITOS TEÓLOGOS ⁴

Manuel Aparici, desde el inicio de sus escritos, nos va descubriendo su llamada especial a la santidad en el día a día de su vida, tratando de vivir el plan que él mismo se había trazado en la búsqueda de serle fiel al Señor.

Inspirado en el amor a Jesucristo, inicia sus grandes resoluciones; entre ellas la búsqueda de quien guiará y orientará la vida espiritual de una alma enamorada y sedienta de Cristo.

Al encontrar su director espiritual, se establece todo un dialogo de confianza y abandono en descubrir la voluntad de Dios. Esta dirección está apoyada en lectura espiritual de varios autores, santos y padres de la Iglesia. Entrega, respeto y obediencia incondicional a la Voluntad de Dios, expresada a través del director espiritual.

Para esto establece un horario diario en el que continuamente va examinándose y buscando la manera de cómo agradar a Dios, desde el levantarse de cada día, *oír Misa y comulgar diariamente con devoción*, consagrar su trabajo iluminado por la obra «Deber Moral del Trabajo», la atención y dedicación a su familia, en especial a su madre, *el cuidar su meditación diaria frente al Sagrario en la Visita al Santísimo*, que en tiempo es progresiva desde minutos, medias horas y horas; el ofrecer pequeños y grandes sacrificios como privarse de leer el periódico, el dejar de fumar y vencer la tentación de leer novelas policíacas; dedicar tiempo para el estudio y formación en el campo religioso, examen de conciencia al llegar el atardecer de cada día; compromiso de vivir el tiempo litúrgico a plenitud; diálogos que irán perfilando su compromiso apostólico frecuentando el Círculo de Obreros.

⁴ C. P. pp. 9639-9784.

Descubrimos también en sus escritos los momentos de inquietud de un alma enamorada que se complace en expresar los sentimientos de la confianza íntima con el eternamente Amado.

«Sólo decir que amo a Jesús con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo mi ser, y que quiero amarle de verdad, no sólo con las palabras, sino con las obras; que mis acciones digan todas que soy cristiano, que soy de Cristo, que le amo, y que, como le amo, hago todo lo que Él quiere y nada de lo que no quiere».

Podemos ver también la lucha interna espiritual y de conciencia por anhelar la perfección frente a la imperfección de su vida a los ojos de Dios.

«Ante todo, debo tener siempre presente que si quiero ser útil a los demás, si quiero producir fruto, debo estar unido a la vida de Nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, que, aun con relación a mis dirigidos, mi primer deber es ser perfecto, pues tanto más útil les seré cuanto más perfecto sea».

La juventud es su gran preocupación y por, para y en ellos, proyecta toda su vida de verdadera búsqueda de santidad al sentirse enviado para la misión de tan noble ideal. Desde la Juventud va clarificando el proyecto del plan salvífico que Dios tiene destinado para su vida. El dolor de la juventud le lleva a expresar el fervor por el Sacramento de la Penitencia.

Un viernes primero de Julio de 1932 expresa su disponibilidad para consagrar su vida en una entrega al servicio de Jesús en la opción fundamental de su decisión de ser sacerdote santo.

«En el fuego del amor eucarístico templé mi alma y estoy decidido, francamente decidido, a servir a Jesús. Con su divina ayuda haré los estudios y me ordenaré de sacerdote».

En el Diario de su vida espiritual nos manifiesta continuamente la fragilidad humana de su relación para con Dios; estas reflexiones van acompañadas en un clima espiritual de oración y confianza en el amor misericordioso de Dios. Al tiempo reconoce su flaqueza de espíritu, se deja seducir por el Señor y desea fuertemente servirle.

El principio y fundamento de su vida consiste ya en ir identificando su relación con el Amado dentro del designio de salvación.

El Santo Sacrificio de la Misa [*«la gran obra del amor de Cristo»* –escribe–] es el lugar privilegiado para llenarse de esa fuerza espiritual que impulsa el ver a Cristo encarnado en signos concretos como son sus superiores, director espiritual, jóvenes y la humanidad entera.

Para indicar el espíritu de decisión, toma las palabras de Cristo: *«Hay que caminar mientras dura el día que luego viene la noche y no se puede caminar».*

El Ideal de santidad ahora tiene un gran reto: responder con su ejemplo y testimonio de vida para que la juventud vea en él un signo de santificación. Su único deseo es vivir la fidelidad a la voz del Amado, descubrir y fomentar la llamada a la santidad e identificar su vida en una perfecta imitación de Cristo.

«Ahora quiero levantar a vida santa a mis jóvenes, pero ¿soy yo santo? Triste contestación: no, no lo soy. Y es preciso, es preciso que lo sea. Ahora más que nunca debo entregarme a Dios. ¡Son tantos los jóvenes que peligran! ¡Qué terrible responsabilidad! Pero no es, no la responsabilidad, las penas que el Señor pueda imponerme, lo que me asusta, es el dolor que me producen las almas que se pierden [...]. Mis brazos en cruz pueden tapar la sima abierta a los pies de tantos jóvenes y no los

extiende. Huyo la cruz y sólo la cruz puede darme paz; porque sólo en ella con ella y por ella puedo triunfar y mi triunfo, no soy yo, que nada soy, son almas que pongo en manos de Jesús. Divino Corazón, ayúdame».

Manuel Aparici es el hombre de una visión universal de la salvación, dirigida para toda la humanidad, tienen especial dedicación la juventud, las personas consagradas, religiosas, sacerdotes, seminaristas y todas las almas sedientas del amor de Dios. Ve en ellos la presencia intercesora que le impulsan y animan con sus oraciones y sacrificios para que él cumpla el gran ideal de su vida: lograr la santidad.

* *«¡Señor! Cuando tantas almas se te consagran, se entregan para servirte como instrumento en la obra de mi santificación, ¿sólo la mía te resistirá ... ?*

Trescientos mil sacerdotes existentes en el mundo que se santifican por mí, trescientos mil que hacen penitencia y oración por mi alma, que ofrecen al Padre su canto, para que el Padre me bendiga ... y yo ¿voy a ser la nota discordante?

Pero tú, Señor, me conoces bien y sabes cuan grande es mi miseria. Dame tu gracia, irrumpe en mi debilidad con tu fortaleza, en la dureza de mi corazón con la ternura del tuyo, en la frialdad de mi amor con el fuego de tu caridad, para que yo también me inmole y sea tuyo».

* *«¡Para qué quiero la vida si no he de ser sacerdote santo!». «Ser sacerdote santo o no ser sacerdote». «Cuando me olvide de mí para pensar y vivir sólo para Cristo y sus almas, empezaré a ser santo».*

Y el lema de su vida de Presidente fue «Sitio» –tengo sed– y siguió siéndolo en el sacerdocio que Cristo Nuestro Señor se dignó participarle.

La inicia desde el camino del dolor y sufrimiento de Cristo, para identificarse con el proyecto de terminar con crucificado con Cristo.

Tomar contacto con los escritos de Manuel Aparici Navarro –concluyen– es sumergirnos en un ambiente verdaderamente espiritual donde se descubre la vivencia de los verdaderos valores y virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad. Muy bien se aplican las palabras del Concilio Vaticano II en relación al testimonio de su Vida:

«A éstos [los mártires] pronto fueron agregados también quienes habían imitado más de cerca la virginidad y pobreza de Cristo y, finalmente, todos los demás, cuyo preclaro ejercicio de virtudes cristianas y cuyos carismas divinos los hacían recomendables a la piadosa devoción e imitación de los fieles»⁵.

Fe vivida, Fe celebrada

Su fe es robustecida por la participación y celebración de la liturgia que viene a ser como el culmen de su actividad apostólica y al mismo tiempo la fuente donde mana toda su fuerza espiritual. **El centro de su vida es la Eucaristía.** En este Sacramento ve el medio propicio para alcanzar la perfección y perseverar en la amistad de Dios. Para ello, establece la frecuencia de recibir la Sagrada Comunión diariamente, porque recibir a Jesucristo en la Eucaristía significa para él adentrarse en una paz interior que le convierte en fácil y deleitoso el camino de la perfección y su deseo de santidad.

Fe alimentada por la oración

Las verdades de fe las va descubriendo y asimilando en sus momentos de meditación, y alta contemplación, en la oración mental inspirada en el diálogo amoroso con el Amado. Sus momentos de oración son como el gran espacio de una comunicación confidencial en el que brotan pensamientos santos, se enciende su

⁵ LG. 50.

devoción y afecto por sentirse víctima del amor de Dios, se fortalecen sus grandes deseos, ideales en particular de responder al grito de dolor de Jesús en la Cruz: "Sitio". Es en la intimidad de la oración en la que se forman sus propósitos inquebrantables de entregarse del todo a Dios; en ella su alma sacrifica a Dios todos los afectos terrenos y todos los apetitos desordenados. Lo único que a Manuel Aparici le conforta en la oración es buscar continuamente la manera de cómo agradar a Dios; es decir, sólo conocer cuál sea su voluntad y pedirle la necesaria ayuda para cumplirla.

Tenemos que destacar especialmente sus retiros espirituales, el deseo de retirarse para vivir momentos de oración, para tratar a solas con Dios y en actitud de escucha contemplativa delante del Sagrario.

III. VIDA DE ORACIÓN DE MANUEL APARICI

Expongo su vida de oración de la mano de los testimonios de algunos de sus más estrechos colaboradores en las tareas apostólicas, de sus compañeros de Seminario y de la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, familiares y amigos, todos ellos testigos en su Causa de Canonización y varios de ellos dirigidos suyos. A continuación, lo haré de la mano de los Peritos Teólogos en su Informe.

El Catecismo de la Iglesia Católica, hablando de la oración, dice que «Éste es el Misterio de la fe». La Iglesia lo profesa en el Símbolo de los Apóstoles (Primera parte del Catecismo) y lo celebra en la Liturgia sacramental (Segunda parte), para que la vida de los fieles se conforme con Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre (Tercera parte). Por tanto, este Misterio exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración ⁶.

Para mí –dice Santa Teresa del Niño Jesús, ms. autob. C. 25r)– la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría.

«[...] La humildad es la base de la oración. "Nosotros no sabemos pedir como conviene" (Rm. 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (cf. San Agustín, serm. 56, 6, 9)».

«[...] La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él (cf. San Agustín, quaest. 64, 4)».

Con fecha 1 de Noviembre de 1933, Fiesta de Todos los Santos, Manuel Aparici anota en su Diario:

«Esto no puede seguir, he de variar y para conseguirlo no me queda otro recurso que la oración. Vida perpetua de oración ha de ser la mía» ... «La oración –escribe otro día– debo encaminarla a alcanzar el espíritu de oración y la unión permanente con el Señor, viviendo siempre en su presencia».

Y efectivamente, su vida fue una vida perpetua de oración.

Todos los testigos coinciden también en afirmar que Manuel Aparici era un alma orante, una persona de una gran vida de oración, sencilla, pero intensa y edificante, como intensa y edificante era su vida espiritual. Era «la base y principio» ⁷,

⁶ CATIC, núms. 1558, 2559 y 2560, respectivamente.

⁷ José Ángel Ayala Galán, testigo (C.P. pp. 95-116).

«el fundamento y oxígeno de toda su vida»⁸ «la primera y última condición de su conversión, de su progreso espiritual y de la santidad [...]. Llenaba y fundamentaba toda su vida»⁹. Vivía en oración constante, hasta tal punto que no sabrían explicar su vida sin su vida de oración, porque toda su vida se apreciaba como fruto de la oración. Vivía esa presencia de Dios y era ejemplar por su vida y espíritu de oración, así como por su recogimiento.

«En lugares extraños, esperando autobuses o trenes, etc. se recogía y rezaba con devoción el breviario. La oración de las Horas era imprescindible para él»¹⁰.

«Rezaba siempre y mucho [...]. Horas y horas por las noches se quedaba ante el Sagrario de la capilla [...]. Era emocionante verle rezar sobre todo de noche [...]. Yo tuve la suerte de pasarme con él muchos ratos y horas en oración [...]. Le he visto llorar varias veces ante el Sagrario [...]. A mí jamás se me podrá olvidar [...]. Me repetía: “Rincón, tienes que hablar más a Cristo de las almas que a las almas de Cristo” [...]. Yo me asombraba, porque me decía, si este hombre habla tanto de Cristo y su Evangelio a los demás ¿cuánta oración no hará?»¹¹.

Cuando no estaba ocupado en tareas apostólicas lo encontraban siempre rezando ante el Tabernáculo, abstraído en profunda contemplación. Pasaba horas y horas de rodillas ante el Santísimo.

«Dedicaba muchas horas –yo le he visto tres e incluso cuatro horas rezando–, y lo hacía de forma que no nos atrevíamos a interrumpirle»¹². «Se quedaba ensimismado, ajeno a todo lo que ocurría a su alrededor»¹³. «Edificaba verle por su actitud orante, en postura característica: de rodillas y con la cabeza inclinada hacia la derecha»¹⁴. «Le he visto llorar varias veces ante el Sagrario»¹⁵.

Esta era también su actitud cuando celebraba la Santa Misa.

«Jamás le vi celebrarla sin prepararse y estar en oración de rodillas antes y después de la misma un buen rato»¹⁶. Se le veía como absorto, como si estuviera contemplando la majestad divina. «La forma en que celebraba la Eucaristía era una manifestación de su amor para con Dios, signo de un profundo espíritu de oración y de aceptación sincera de su voluntad»¹⁷.

«Participar con él en la Eucaristía –dice José Luis López Mosteiro, testigo– era un don extraordinario [...]. Un día, Don José Toubes, hablando a los feligreses, con nosotros allí, dijo casi una herejía: “La Misa que vais a oír hoy es extraordinaria, especial. La va a decir, Don Manuel Aparici, nada menos” [...]. (Ya sé que no puede tomarse al pie de la letra; el bueno de Don José Toubes quería decir algo [...]. Y lo dijo. Aquella celebración de la Eucaristía tenía el carisma del sacerdote santo que iba a celebrarla. Y eso no es herejía)»¹⁸.

⁸ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

⁹ Sor Carmen Teresa de Jesús, testigo (C.P. pp. 676-686). Es hermana de Antonio Rivera, el «Ángel del Alcázar», del Rvdo. José Rivera, cuyo proceso diocesano de beatificación está abierto, y de Ana María Rivera, también testigo en la Causa de Canonización del Siervo de Dios.

¹⁰ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

¹¹ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

¹² Manuel Gómez del Río, testigo (C.P. pp. 377-395).

¹³ Salvador Sánchez Terán, testigo (C.P. pp. 269-242).

¹⁴ Miguel García de Madariaga, testigo (C.P. pp. 183-200).

¹⁵ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

¹⁶ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

¹⁷ Ezequiel-Puig-Maestro Amado García de Leániz, sobrino segundo del Siervo de Dios, testigo (C.P. pp. 393-398).

¹⁸ C.P. pp. 406-420.

«Celebraba la Misa como si fuera la primera y la última, con suma devoción, fervor, emoción y dignidad [...]. Es otra cosa que no se puede olvidar de él» ¹⁹.

«La vivencia de la Misa que oficiaba y las meditaciones [...] sobre las Epístolas de San Pablo, provocaban una atención intensísima en todos los que las escuchábamos, y suponían como un riego profundo para nuestro crecimiento en la fe» ²⁰.

Y esa intensa vida de oración la llevaba «tanto antes de su enfermedad como durante ella», asegura Rafael Vila, sobrino carnal de Manuel Aparici y testigo ²¹. Y la mantuvo hasta el día de su muerte. Su día era un día permanente de oración.

«Enfermo, Don Manuel me dijo en una ocasión –declara por su parte Salvador Sánchez Terán, testigo ²²–, que él hacía por los jóvenes, con su oración, igual o más que con su acción. Su día era un día permanente de oración [...]». Y esta vida intensa de oración la mantuvo hasta el día de su muerte». «¡Y con qué unción celebraba la Misa durante su enfermedad! y oraba ante el Santísimo en el Oratorio de la pequeña habitación de su casa!», afirma José María Castán en su declaración, testigo ²³ enfermo ¡con qué unción celebraba la Misa

Para varios de sus colaboradores. Compañeros de seminario, etc. entre ellos Mons. Mauro Rubio ²⁴, José Ángel Ayala ²⁵, Víctor García Hoz ²⁶, etc. estiman que Manuel Aparici fue favorecido con gracias especiales de oración. Pero ninguno de ellos sabe si tuvo o no experiencias contemplativas o místicas extraordinarias, pero ninguno de ellos, sin embargo, las descarta. Otros, sin embargo, afirman que sí las tuvo.

El Rvdo. Don Manuel López Vega ²⁷, compañero de Manuel Aparici en el Seminario y testigo, asegura que «pude detectar en todas sus comuniones [estaban también juntos en la Capilla] una profundidad de oración y de intimidad amorosa manifestada con leves quejidos que me llegaron a convencer de experiencias místicas y profundamente contemplativas. Aun después de tantos años las recuerdo y siempre me sirvieron de estímulo y admiración [...]. Tengo el convencimiento pleno de que fue un hombre de Dios, místico, apóstol de la Juventud y gran devoto de la Virgen».

Otro compañero de Seminario y testigo, que también se ordenó el mismo día que él, el Rvdo. Don Francisco Méndez Moreno, habla admirativamente de él. «Un recuerdo que no olvidaré –dice– son los momentos de oración que hacía en la Capilla. Su profundo recogimiento transparentaba la vida intensa de trato con el Señor. Esto me edificaba mucho siempre [...] y era para mí motivo de admiración y santa envidia» ²⁸.

Por su parte, Mons. Maximino Romero de Lema, testigo ²⁹ le califica de «una persona [...] muy “mística” ... «dotado de dones carismáticos especiales», declara José Díaz Rincón, testigo ³⁰, quien añade que no observó en él fenómenos preternaturales, pero sí que se transformaba en la oración. Asegura también que entre los jóvenes lo comentaban muchas veces.

¹⁹ José Díaz Rincón, testigo (C.P. 220-254).

²⁰ Miguel García de Madariaga, testigo (C.P. 183-200).

²¹ C.P. pp. 313-329

²² C.P. pp. 269-282.

²³ C.P. pp. 255-268.

²⁴ C.P. pp. 462-482.

²⁵ C.P. pp. 95-116.

²⁶ C.P. pp. 201-209.

²⁷ C.P. p. 9849.

²⁸ C.P. pp. 421-430.

²⁹ C.P. pp. 9814-9832.

³⁰ C.P. pp. 220-254.

Por otro lado, transmitía el espíritu contemplativo a cuantos le rodeaban, afirma Mons. José Cerviño, testigo ³¹, y les iniciaba en la oración contemplativa. De «espiritualidad contemplativa», lo califica Mons. Maximino Romero de Lema, testigo ³².

Por lo que se refiere a sus horas de descanso, dormía muy poco y dedicaba muchas horas de la noche a rezar.

En los Cursos de Cristiandad, «pasaba prácticamente toda la noche en oración [...] delante del Santísimo [...]; lo he comprobado personalmente en varios Cursos» [...] y «muchas veces con los brazos en cruz», afirma Salvador Sánchez Terán, testigo ³³. Y «en los Ejercicios que dirigía, en las horas de descanso, o por la noche, se le encontraba en la Capilla, en el sitio que no pensaba ser visto o en las horas tardías, estaba postrado rezando», nos dice Ana María Rivera, testigo ³⁴. «Horas y horas, por las noches se quedaba ante el Sagrario de la capilla [...]. Era emocionante verle rezar [...]; a mí jamás se me podrá olvidar», precisa José Díaz Rincón, testigo ³⁵.

Los testigos tampoco olvidan las Horas Santas y ratos de oración ante el Sagrario que vivieron con él.

«Era frecuente tener que entrar [en la capilla del Consejo Superior] y darle en el hombro diciéndole: Don Manuel, deje de rezar que tenemos que empezar la reunión [...]. Yo le vi muchas veces ensimismado ante el Sagrario [...] ajeno a todo lo que ocurría a su alrededor», asegura Salvador Sánchez Terán.

Y «siempre que hacía oración o nos presentábamos ante el Santísimo comenzaba pidiendo perdón y tomando conciencia de su misma miseria humana», declara José Díaz Rincón.

«Era de notar la forma en que sabía “poner a la gente en oración”, sin despegar los pies del suelo, dejando traslucir su profunda unión interior con Dios y su liderazgo de jóvenes», declara J. Ramón García Lisboa, testigo ³⁶.

Además de orar mucho, recomendaba vivamente la oración. Quería jóvenes orantes con el gran orante que es Jesús. Les repetía: «Somos orantes o no somos cristianos» ³⁷. «Sin la oración no hacemos nada» ³⁸.

Pero no solo recomendaba la oración, sino que creaba a su alrededor un ambiente que ayudaba a orar y enseñaba a orar. Mons. José Cerviño, testigo ³⁹ nos dice que, «en sus contactos personales con él, así como en la convivencia en el Colegio Mayor donde vivían [cuando estudiaban en la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología], éste procuraba siempre estimular en todos el espíritu de oración y la total conformidad con la voluntad del Señor». «Empujaba hacia una espiritualidad intensa, de oración, comunión frecuente y diaria, etc.» ⁴⁰.

Todos quedaban edificados por su piedad, su amor a la oración y su actitud orante y lo «consideraban un maestro [...] tanto en la vida del apostolado como en la vida de oración», declara Felipe González Sánchez ⁴¹.

³¹ C.P. pp. 449-461.

³² C.P. pp. 9814-9832.

³³ C.P. pp. 269-282.

³⁴ C.P. pp. 462-482.

³⁵ C.P. pp. 220-254.

³⁶ C.P. pp. 9866-9868.

³⁷ José Luis López Mosteiro, testigo (C.P. pp. 220-254).

³⁸ Miguel García de Madariaga, testigo (C.P. pp. 183-200).

³⁹ C.P. pp. 449-461.

⁴⁰ César Domínguez Yzuel, testigo (C.P. pp. 9862-9863).

⁴¹ C.P. pp. 283-300.

Se puede concluir, pues, diciendo que Manuel Aparici, como los santos, dedicaba gran parte del tiempo a la oración, que constituye el momento privilegiado para comunicarse con el Señor. En ella encontraba fuerzas para su tarea apostólica y luz para enseñar a los demás el camino de la perfección. A ella acudía en los trabajos y decisiones de su vida. Pedía constantemente oraciones y oraba también constantemente por las necesidades de los demás.

IV. DIÁLOGOS DE AMOR Y MODELOS DE ORACIÓN

Los Peritos Teólogos dedican también a éstos muchas páginas, casi cien, en su Informe. De ellas tomo sólo unas breves líneas.

A. MODELOS DE ORACIÓN

La oración adquiere una expresión muy especial, es de súplica para poder identificarse con el sacrificio de su entrega en el camino de la cruz y la fuerza espiritual necesaria para no defraudar al Señor y mantener su espíritu de fidelidad. Nos proyecta su vivencia espiritual en lo que es su especialidad: la Oración de entrega y confianza en el diálogo íntimo de amor frente al Sagrario y a las continuas respuestas a la sensibilidad de su vida con miras a la maduración de su decisión fundamental en la consagración del deseo ferviente de ser Sacerdote Santo.

«¡Señor!, pues que tantas cosas has hecho por el amor que me tienes y entre ellas la gracia santificante, dame tu gracia para que con su ayuda yo abrace a las criaturas sola y exclusivamente en tu amor.

Dame que sepa verte a ti en ellas, para conocer tu amor y usar de ellas para crecer en ti.

Dame que sepa sacrificar todo, hasta mi propio yo, para confesar al mundo que el único bien absoluto, eterno eres tú».

En la oración de Jesús descubre la locura del amor

«[...] Allí oraste por mí, ¡oh Jesús!, y ofreciste el océano de dolores de tu Corazón al Padre por mí, para que tu gracia me llenara y me enloqueciera por la cruz ya que sólo en ella y por ella podría alcanzar la mayor noticia posible de tu amor y comunicarla a los hombres».

En sus oraciones y meditaciones, nos expresa la intimidad del diálogo de confianza que establece con el Amado. Es una verdadera manifestación de la escucha sincera del Amado que se comunica con un mensaje siempre nuevo y alentador.

«Jesús desde sus almitas me urgía. Él me decía: ¡Mira qué grande es mi amor! Te confío todas estas almas y te ofrezco en mi Corazón los medios para santificarlas. Lo que yo más amo, los pequeñuelos, los pongo en tus manos. Por estas almitas tiernas, que ahora me aman, salí del Padre y vine al mundo y salí del mundo para volver al Padre llevando en mis brazos a todas las almas de buena voluntad. La tarea es grande y difícil, pero sólo te pido que me dejes hacer, que me dejes vivir en ti, que si me dejas, yo lo haré».

Oración de entrega y consagración

«¡Oh Jesús!, hazme todo tuyo. Amén».

Oración de oblación

«Ya desde ahora, Señor, quiero vivir en tu cruz; no más contemplaciones con mi cuerpo de muerte. Concédeme por el amor que me tienes en el Padre, satisfacer tu sed de sufrir. Te entrego mi vida toda, cuerpo y alma, para que sea como una humanidad suplementaria en la que tu amor abra llagas que griten a los infelices pecadores que les

amas infinitamente.

«Confiado en tu gracia desde ahora buscaré en todo lo que más me asemeje a ti hecho Varón de Dolores. Amén».

Oraciones de amor y de abandono en la voluntad de Dios

«Te amo, te amo, dulce Capitán y Rey Eterno, te amo y sufro porque no vivo plenamente en ti. Hazme tuyo, Señor, para que aplaque tu sed y conquiste las almas que te duelen».

«¡Oh Amado Jesús, cómo me duele haberte entristecido con el abandono de todo lo que te prometí! Y cómo te agradezco, Amado mío, el que no me hayas dejado caer en pecado mortal y el que me hayas traído a Ejercicios.

«Hay que empezar de nuevo. No puedo dejarte solo en la cruz, Jesús mío, porque te amo. Sí Jesús, tú lo sabes todo, tú sabes que a pesar de mi tibieza y mi abandono te amo, y que no puedo tener paz en mi gozo ni vivir en tu cruz».

«Y arrodillado en un rinconcito, me miró y sin palabras me dijo: ¿Me amas? Señor –le contesté– tú lo sabes todo, tú sabes que mi vida eres tú. Pues ámame en los predilectos de mi Corazón, dales a conocer el amor que mi Padre les tiene en mí a fin de que se unan conmigo en la alabanza al Padre y tengan el mismo gozo que tengo yo».

Oraciones de amor

«Te amo, te amo, dulce Capitán y Rey Eterno, te amo y sufro porque no vivo plenamente en ti. Hazme tuyo, Señor, para que aplaque tu sed y conquiste las almas que te duelen».

«¡Oh Amado Jesús, cómo me duele haberte entristecido con el abandono de todo lo que te prometí! Y cómo te agradezco, Amado mío, el que no me hayas dejado caer en pecado mortal y el que me hayas traído a Ejercicios. Hay que empezar de nuevo. No puedo dejarte solo en la cruz, Jesús mío, porque te amo. Sí Jesús, tú lo sabes todo, tú sabes que a pesar de mi tibieza y mi abandono te amo, y que no puedo tener paz en mí ni gozo sin vivir en tu cruz».

«Mi vida sea un reflejo de su amor» ... «Porque ya el mundo para mí no tiene más valor que el de ganarlo para tu amor».

Oración de intimidad con el Señor, expresándole el sentimiento de fidelidad

«Me amas, ¡oh Señor!, me amas, lo sé; tú eres el Padre del hijo pródigo, tú eres la bondad y la misericordia y el amor, tú eres ¡Tú! y te compadeces de mi miseria [...]. Estabas allí, oculto bajo las Sagradas Especies, y me he puesto en tu presencia lleno de dolor y de pena porque no te he sido fiel. No te he pedido que me des consuelos, no los merezco, sino que me libres del mal, que me ayudes, Señor, para serte fiel».

«Señor, nunca como ahora para que me mires con ojos de misericordia, pues nunca me has hecho conocer tanto el abismo de mi nada. Señor tu gracia, hará que yo te sea fiel, que me crucifique contigo, que me abrase en tu sed, que sea tu víctima, que tenga mi corazón en apertura hasta que llegue mi total crucifixión por ti, en ti y contigo».

«Señor, para que no caiga y no caigan más almas dame tu gracia para ponerme en cruz. Para que no se condenen más almas debo abrazarme en esta vida a lo que el mundo llamaría “un infierno”; penitencia, penitencia y penitencia junto con incesante oración y presencia tuya».

Oraciones de disponibilidad

«Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya ... Ayúdame, Jesús, a ser tuyo. Mira cuántos jóvenes peligran, si soy tuyo, si tú vives en mí y reinas en mí les podré servir.

»¡Ah! Comprendo mi responsabilidad: mis brazos, mejor aún tus brazos en cruz ocultos en los míos, les pueden salvar, por lo menos ayudarles a dar el tremendo salto y, sin embargo, desmayo, aflojo en mi oración y sacrificio y, entretanto, el enemigo se aprovecha y te roba las almas.

»Tú dijiste: “el buen pastor da su vida por sus ovejas”. Hazme buen pastor, fuérmame con tu gracia a dar ocultamente la vida por nuestros jóvenes».

«Señor Jesús: enséñame a ser generoso; a servirlos como merecéis; a darme sin medida; a combatir sin temor a las heridas; a trabajar sin buscar el descanso; y a consumirme sin querer otra recompensa que la de saber que he hecho vuestra santa voluntad».

«¡Oh Jesús!, se apagó mi sed del mundo y empezó a abrazarme la de tu amor; me hiciste oír tu queja, “SITIO”, y me diste gracia para que quisiera aplacar tu sed y ... aquí me tienes. Tú me has hecho recorrer esta larga etapa y me dices con infinita ternura: levanta alma que me visitas, levántate de tus miserias y ven a mí, eres mi amiga, no mi enemiga, eres mi hermosa porque mi gracia te ha embellecido, y si tú me amas yo también te amo. Pídemme cuanto quieras y abrázate conmigo.

«Jamás, Señor, te pagaré bastante tus amores, pues todo lo que tengo, lo bueno, es tuyo y, aunque me entregue a ti, no haré más que devolverte lo tuyo. No me desampares jamás. Dame tu gracia y tu amor, que eso me basta. Y, a ti María, sigue siendo para mí lo que siempre has sido, y yo no vi: una Madre tiernísima que perdona, olvida y ama a los hijos siempre, siempre, siempre».

«¡Oh Jesús!, hazme todo tuyo. Amén».

Oración de felicidad inspirada en las noches vividas en el Seminario

«¡Oh Amor de los altos Cielos, que te entregas a mi nada, para alzarme desde el Cielo a tu pureza sin mancha!

»¡Oh Amor que entre paja y hielo con tu vida me regalas para abrazar con tu fuego las escorias de mi alma!

»¡Oh Amor que muriendo matas la muerte de mi hombre viejo y que mis heridas sanas con las llagas de tu Cuerpo!

»¡Oh Amor que en el loco exceso del amor con me amas, enjugar quieres con besos de Eucaristía mis lágrimas!

»No me envíes más consuelos y caricias a mi alma, hazme luz, incendio y llaga, brazo de cruz, pregonero, del loco amor que te abrasa».

Oración de humildad

«¡Hasta cuándo Señor, hasta cuándo voy a gemir así!

»Tú en la cruz ... y yo ... cómodo.

»Tú hambriento. ... y yo ... harto.

»Tú pasando frío ... y yo ... con calefacción.

»Tú durmiendo ... sobre el duro suelo ... porque tú vives en tus pobres, en los infelices, en los desheredados, en los que sufren, en los que lloran.

»Quisiera abrazarme a tus pies y llorar sobre ellos y al mismo tiempo me encuentro tan indigno; pero por muy indigno que sea, por muy vil y miserable, tu misericordia llena todos los abismos y los cubre.

»Apíadate de mí ¡oh Jesús!».

Oración íntima

«Dos horas y media me ha tenido junto a sí; dos horas y media declarándome su amor, dándome seguridades y confianza, diciéndome que a ese amor infinito que me tiene une su divina omnipotencia».

Oración frente a la tentación

Podemos ver su gran fortaleza espiritual de quien sabe abandonarse en el amor de Dios.

«He resistido, he rechazado la tentación, pero ¡qué miserable soy!, me doy miedo, me asusta esta gusanera de mi carne que enciende mis bajas pasiones. Sin el auxilio de Jesús nada puedo. Pedir, pedir continuamente su gracia es la única manera de no caer.

»¡Cristo en mí ...! Muerto al pecado con Cristo en la Cruz, resucitado en Cristo. ¡Oh Jesús! haz que se graben estas ideas en mi alma, que sean carne de mi carne y huesos de mis huesos, haz que yo te conozca y me conozca».

Oración mariana

«¡Oh María, Auxilio de los Cristianos!, préstame el de tu omnipotencia de súplica, alcánzame la gracia de la fidelidad a la gracia, pues tan claro veo que debo de entregarme, que si no lo hago no podré decir a tu Hijo que le amo».

Oraciones en la víspera de Sagradas Órdenes

«Señor, por lo que tú amas de tan infinita manera, acéptame como víctima de propiciación que se consuma en la agonía de amor de tu Corazón, impetrando mi plena santificación».

«Gracias, Señor, porque has puesto fuego en mi alma para hablar de tu amor con mis hermanos.

»Pero ahora, Señor, necesito más que nunca la ayuda de tu gracia para no deshacer con mi ejemplo lo que tú has querido edificar a través de mi miseria con mis palabras.

»Me has hecho decir que si el altar es un Calvario en él no debe estar crucificado más que el sacerdote; me has hecho decir que clavado a la cruz de tu voluntad santa debo ser propiciación por los pecadores.

»Me has hecho decir que sería insensatez dudar de que tú quieras y puedas hacerme santo. Me has hecho decir que cuando hayas terminado de darme tu sabiduría para conocer y dirigir a las almas y tu Corazón para amarlas, pondrías en mis manos el Cáliz de tu Sangre para lavarlas.

»Me has hecho pedirte que, como en el Cenáculo, te vistiera de mi pobre ser de siervo para lavar a las almas ...

»Y dentro de 84 días me lo vas a conceder. Dame la gracia de ser fiel a tus gracias. Creo. Espero. Y, como tú lo sabes todo, tú sabes que te amo».

Oración de ofrenda de los propósitos de los Santos Ejercicios

«Omnipotente y sempiterno Dios: Yo aunque todo indigno de comparecer ante vuestra divina presencia, confiando en vuestra infinita misericordia y movido del deseo de servir, delante de la Santísima Virgen María, del glorioso Patriarca S. José, de los Apóstoles Juan y Santiago, patronos de nuestra juventud, de S. Ignacio de Loyola, de nuestros hermanos mártires y de toda la corte celestial, a vuestra divina majestad prometo consagrarme al apostolado en la Acción Católica y guardar los propósitos que en vuestra misericordia me habéis hecho concebir en estos Santos Ejercicios a los que vuestro amor me trajo y que deposito, escritos de mi letra, a los pies de vuestro Sagrario para que os dignéis bendecirlos y os signifiquen el ardiente deseo que vos mismo me

dispensas de vivir siempre a vuestros divinos pies en perpetua adoración, a la caridad infinita con que me amáis a mí y a todos los hombres en el Santísimo Sacramento de vuestro amor.

»A vuestra inmensa bondad y clemencia ruego humildemente os dignéis aceptar este holocausto en olor de suavidad y así como me disteis gracias para desearlo, me las deis también abundantes para cumplirlo.

»¡Hermanos mártires que formáis junto al Apóstol interponed vuestra plegaria de sangre ante el Señor por los jóvenes de Acción Católica aún peregrinos sobre la tierra! Apóstoles S. Juan y Santiago sed los guías y abogados de nuestra entrega a Cristo hasta que también nosotros bebamos con alegría el cáliz de nuestra propia sangre en ruta de martirio.

»Virgen Inmaculada, Asunta en los cielos y Mediadora de todas las gracias, Reina de los Mártires y de los Apóstoles, acordaos que sois nuestra Madre».

Y siempre daba gracias al Señor por todos sus bienes.

Oración de gratitud

«Gracias porque me hiciste sentir más honda mi responsabilidad [...]. Tú me lo decías bien claro: “Si tú eres fiel, también ellos lo serán”. “Si te entregas, también se entregarán ellos”. Y con toda mi alma te pedí que, por el amor que les tienes a ellos y a los que volverán a ti por su predicación, me dieras la gracia para ser fiel».

«Gracias porque me has sostenido durante estos días de enfermedad y me has devuelto la salud y me has infundido una confianza inquebrantable en tu caridad infinita».

Y ello te lo doy a conocer por si su forma de orar te puede ayudar a ti en tu vida de oración, en tu trato personal con Dios.

B. DIÁLOGOS DE AMOR

En la oración de Jesús descubre también la locura de amor.

«Y sólo podía decir en lo íntimo de mi alma: ¡Señor, Señor, si tú eres la suprema riqueza y ante ti todas las cosas son nada! ¿Cómo podrá mi alma apearse a la nada después de haber entrevisto al Todo? Ahora puedo decir con Simeón “nunc dimitte servum tuum Domine [...] in pace: quia videorunt oculi mei salutare tuum” porque ya el mundo para mí no tiene más valor que el de ganarlo todo para tu amor».

«Muchas veces había deseado, en mis ratos de oración ante Jesús Sacramentado, que el Señor pusiera su bendita mano sobre mí e incluso con la imaginación había gustado lo que sería una caricia del Señor; mas ahora Él ha querido que su Vicario acariciara dos veces mi cabeza ⁴².

»¿Cómo debo yo responder al amoroso llamamiento de mi Dios y Señor? Dándome todo a Él, no viviendo más que para Él, buscándole a Él en todo y amándole a Él en todo».

Y se abandona a la voluntad de Dios.

«Y allí, a solas con Jesús, sufrí, amé y gocé. Él estaba allí y estaba a solas conmigo. Por mí estaba en el Sagrario, amándome, rogando por mí, ofreciéndome todo su corazón. Me postré a sus plantas y le pedí su ayuda, que no me abandonase, que no me dejase solo, que orase por mí, que tuviera paciencia, que no mirase a mi indignidad y miseria sino para enriquecerme con su ayuda. Le abracé en mi corazón, me ofrecí por completo a Él, para lo que Él quiera, para lo que Él disponga, y con suspiros y con ansias me arrojé a sus brazos con confianza plena, pues me ha amado tanto, tanto. Ha

⁴² Ello tenía lugar en la peregrinación de la Juventud de Acción Católica a Roma en 1934, Año Santo Extraordinario.

tenido misericordia tan infinita y divina conmigo que dudar de su amor por mí sería inferirle nueva ofensa. En ti confío, Señor y Dios mío, con tu omnipotencia cuento para vencer mi impotencia, tú me ayudarás y me darás tu gracia para servirte. Me santificaré con tu ayuda».

«Ahora, me has dicho que sólo en la cruz podrás hacerme las confidencias más íntimas e inefables de cuanto oíste del amor del Padre, que sólo con el lenguaje de la cruz podrás expresarme algo de ese amor inexpressable que te apretuja el Corazón. Señor, ¿seré tan necio que no me apresure a poseer a la perfección ese lenguaje?»

»Lo aprenderé, lo poseeré en seguida, porque tú me amas y tu amor todo lo puede [...]. Puesto que me llamas al sacerdocio y no es posible ser sacerdote según tu Corazón sin vivir en tu Cruz te exijo, Señor, tengo derecho a ello, que me claves en tu cruz».

«El retiro para mi alma: Te amo, quiero hacerte semejante a mí en todo. Ven acá, quiero retirarte en mi Corazón. Quiero que sepamos juntos todas las gracias que he querido concederte. Quiero amontonar las ascuas encendidas de mi amor infinito sobre la cabeza de ese hombre viejo que todavía vive en ti y que como adversario mío intenta disputarme tu alma».

Espíritu de contemplación

«Vanagloria. Sí, tal vez en mis conversaciones sale demasiado el “yo”. Pero cuando he hablado en público ¿he buscado el aplauso? No, decían de mí que no les dejaba aplaudir y la inmensa mayoría de las veces preparé mis discursos ante el Sagrario buscando que amaran más a Jesús. Eso, la sed de que Jesús sea amado, es lo que ha impulsado mi vida».

Plática ante el Sagrario

«Como en otro tiempo sentado al borde del pozo esperé a la Samaritana. Así ahora [...] te esperaba a ti joven. Aquella mujer todos los días tenía que salir de la ciudad a buscar agua –en la ciudad no encontraba con que apagar su sed– y todos los días iba y todos los días tenía que volver. A ti, hijo, te pasa lo mismo: todos los días sales del ambiente de mundo que reina en la ciudad. Todos los días acudes al templo a recibirme, a visitarme, pero de nuevo vuelves a la ciudad y vuelves a tener sed y vuelves a visitarme y recibirme.

»Muchos días fue la Samaritana al pozo de Jacob sin encontrarme, pero un día, el que mi amor marcó desde toda la eternidad, me encontró a mí sentado en el borde esperándola. Así también he hecho contigo. Porque te has dejado traer de mi gracia a este Cursillo, a estos Ejercicios, en ellos y en este Sagrario, te estoy esperando para decirte como a ella “dame de beber”, “Tengo sed”. Como ella te admirarás y comprenderás de mi elección [...]. Me dirás desde el fondo de tu alma, ¡Tú a mí me pides de beber! ¡Tú a mí! me pides de beber. ¡Tú a mí!, Tú, la Santidad, a mí nacido en pecado y pecador.

»Yo a ti, hijo mío, yo a ti. Te pido de beber. Tengo sed de tu entrega: quiero que me entregues todo: pasiones, pecados, pasado, cualidades buenas, tus ilusiones y esperanzas juveniles. Ya te dije en otra ocasión: el que pierde padre o madre o hermanos o bienes por amor a mí, recibirá el ciento por uno y además la vida eterna».

Visión Beatífica de alta contemplación

«La gracia grande: el rato que estuve solo en la Capilla contemplando la imagen de Cristo Crucificado. La Santísima Cabeza de mi Señor Jesús caída sobre el pecho y los ojos abiertos. Le pregunté: ¡Señor! ¿Qué miras? Las almas de tu época, me contestó. Ves los mil trescientos treinta y ocho millones de almas que yacen en tinieblas y sombras de muerte, los trescientos millones de herejes, los cuatrocientos millones de católicos y ¡qué católicos! Se llama a tu Patria la Católica España y tú sabes que sólo el 25% acude a la Santa Misa, que sólo un 7 % u 8% me recibe una vez al año ... ¡Cuántas

almas se me pierden ! ¿Si tú quisieras corresponder a mi amor ... ? ¿No comprendes hijo, que necesito una víctima ... ?

»Desde ese día todo me dice que me ofrezca como víctima. Tiemblo ante ese porvenir. Siempre, siempre buscando lo más penoso. Yo quisiera prometértelo, ¡Oh mi Jesús!, pero tengo miedo a no cumplirte la promesa. Pero no, yo ya sé que yo no puedo, que soy miseria y pecado, mas tu gracia todo lo puede».

VI. ALGUNAS FRASES O PENSAMIENTOS DE MANUEL APARICI QUE EXPRESAN LA FILOSOFÍA ESPIRITUAL DE SU VIDA

Recojo sólo algunas de sus frases o pensamientos que expresan la filosofía espiritual de su vida, ejemplo y guía para todos: sacerdotes y seglares, en los tiempos presentes según todos los testigos y los Peritos Teólogos.

Manuel Aparici «Al reorganizar la Juventud de Acción Católica [...] dio la consigna de Piedad, Estudio y Acción, poniendo ante todo la **Piedad** sólida con base en la **Eucaristía**, como fundamento; luego el **Estudio** del Evangelio y de los reglamentos [...], para estar así preparados para la **Acción**»⁴³.

Bondad divina

«¡Qué bueno es Dios! Sabe que estamos enfermos, gravemente enfermos, a punto de morir, empachados de civilización material y de técnica y se vale de esa misma técnica y civilización para amonestarnos».

Dejarse seducir por el Señor

«Cuando más distraído estaba, el Señor me llamó y me regaló con sus bondades».

Elección por el Señor

«El Señor elige y escoge, y a los siervos les hace amigos», pero «no los eligió porque fuesen aptos, sino que, porque los eligió, los hizo aptos» y «nos ha elegido para hacer fruto y Cristo jamás fracasa si nosotros le dejamos actuar».

Deseo ferviente de servir al Señor

«Quiero, Señor, quiero servirte».

Mirar con los ojos de Cristo

«¡Señor, que vea en tu luz todas las cosas!».

La gran fuerza de su ideal en la vivencia de cada día

«Hoy he de ser santo» ... «Sabemos que Jesús nos llama a ser santos».

Mandamiento del amor

«Aprehendamos bien el mandamiento único del amor, ¡qué es bien fácil el camino de la santidad cuando no hay más que un mandamiento!: Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

⁴³ Enrique Montenegro L. Saavedra, testigo (C.P. pp. 9872-9875).

Lema de santidad

«Ser hostia y víctima que en todo momento se ofrezca al Señor por su reinado en el corazón de los jóvenes».

Espíritu de víctima

«El Señor me ha hecho ver que ni un día más debo esperar a hacer mi entrega. Desde ahora he de ser víctima» ... «Después me hizo comprender que la cruz para serlo tenía que ser a su gusto y no al mío» ... «¡Qué hermosa es la cruz vista de frente! Los pies tengo clavados para esperarte y los brazos abiertos para recibirte en ellos».

Le duele no vivir en el Señor

«Con lágrimas en el alma cojo hoy la pluma para anotar en mi Diario mis acciones.

»No te amo Señor, no te amo como tú quieres que te ame. No vivo en ti; no eres tú la razón de ser de mis acciones [...]. No hago la oración que tú me pides y no vivo en ti. Ya sé que me amas y que estás deseando concederme tu gracia y tu ayuda; pero si no voy a ti, si no me pongo en tu presencia, si no me clavo en tu cruz, yo mismo te pido que no vengas y me abracés en el amor que te inflama.

»Sufro, Jesús, sufro. Veo que sin darme a ti no puedo hacer nada, y que necesitas que te busque las almas y no me doy a Ti ... ».

Reflexión teológica

«Toda reforma genuina y duradera ha tenido propiamente su origen en el santuario, en hombres inflamados e impulsados del amor de Dios y del prójimo, los cuales, merced a su gran generosidad en corresponder a cualquier inspiración de Dios y a ponerla en práctica ante todo en sí mismos, profundizando en humildad y con la seguridad de que es llamado por Dios, llegaron a iluminar y a renovar su época».

Referente al apostolado

«Ganar el mundo para el amor de Cristo porque ya el mundo para mí no tiene más valor que el de ganarlo para tu Amor».

«Este apostolado no debe hacerse con afán de masas ni con actos espectaculares, sino de corazón a corazón, por contacto directo e íntimo de las almas [...]. Tenemos que evitar el seguir engañándonos.

»A cada apóstol hay que encomendarle la resurrección de un alma.

»Al joven apóstol hay que abrirle los ojos del alma a la contemplación de las personas, las cosas y los acontecimientos en el orden sobrenatural.

»Necesaria, urgentemente necesaria la formación ascética buscando que logren vivir en el mundo escondidos con Jesucristo en Dios».

«Esto es el apostolado: hacer fecunda la Sangre de Cristo y de los cristianos».

«Hay que sembrar a Cristo en la calle con la propia sangre» ... «Porque yo siembro, tú eres el que ha de recoger y el Señor quien ha de dar el fruto».

«El que no llora por las almas que se pierden no es apóstol».

«Antes de hablar de Jesús a los jóvenes, hablarle a Jesús de los jóvenes para que Él nos dé su Palabra».

«Decir en alta voz lo que para aquellas almas nos ha dicho Jesús en el secreto de la oración ante el Sagrario».

«Puesto que la fe sin obras es fe muerta y donde no hay acción de apostolado no hay vida de gracia o de caridad ni inhabitación del Espíritu Santo ni verdadera afiliación de María».

«No eres buen hijo si no haces que los otros hijos la amen» ... «Pero el amor consiste en obras. Enseña tú con el ejemplo y la palabra cómo debe vivir el hijo de María».

«Cuando me olvide de mí para pensar sólo para Cristo y sus almas, empezaré a ser santo».

«Los caminos siguen abiertos, pero hay que recorrerlos».

«Hay que caminar mientras dura el día que luego viene la noche y no se puede caminar».

«No lamentos sino acción, es el precepto de la hora presente; no lamentos sobre lo que es o lo que fue, sino reconstrucción de lo que surgirá».

«La gracia la expanden los apóstoles con su ejemplo y su palabra».

«No hay otro método de apostolado que amar y amar con el Corazón de Cristo».

«Tenemos el deber de hacer apostolado y entre todas sus formas debemos escoger la más perfecta».

«Acción: Apostolado: Amor que no desea que el Amor sea amado no es amor».

«Hay que trabajar con impaciencia (que es divina); pero sin prisa, que es humana y arguye preocupación política».

«Menos prisa humana y más impaciencia divina».

«Un Centro no muere cuando ha encontrado un joven que quiere morir por él» ... «Una juventud no muere cuando un joven se entrega a Dios para morir por ella».

«Dios no te pide imposibles, sino que pide que hagas lo que puedas y que pidas lo que no puedas para que entonces puedas».

«Encended una cerillita y es incapaz de desgarrar las obscuridades de la noche [Parábola del Siervo de Dios]. Encended dos y tres. Pero juntar veinte mil cerillas, veinte mil antorchas y se hace un foco potente de luz. Y quiere que se junten en torno al Pilar de la Madre, en torno a la Madre, para que de pronto esta luz ilumine a nuestra Patria, para que vean los jóvenes que la gracia de Dios todo lo puede».

«Y que por el doble testimonio de Cristo y de su Vicario llegamos a la conclusión de que la vida interior es la clave y el fundamento del apostolado».

«Quien anda en amores ni cansa ni se cansa» (de San Juan de la Cruz).

«Cuando lleves en tu corazón a todos los jóvenes de tu Parroquia, el Señor te dará brazos para llegar hasta ellos».

«Tenemos el deber de hacer apostolado y entre todas sus formas debemos escoger la más perfecta».

Urge una nueva Evangelización

«Decíamos que no encuentran en sí mismos la fuerza para hacer el bien que quieren. No la encontrarán si no la invocan a Cristo: Pero no la invocarán si no la conocen. Por ello urge predicar a Cristo, con el ejemplo primero, pero también con todos los medios posibles de difusión del pensamiento y en todos los ambientes y predicar muy alto y con grande unción al Cristo Sacerdote para que las almas vuelvan sus ojos a Él».

«Decir en altavoz lo que para aquellas almas nos ha dicho Jesús en el secreto de la oración ante el Sagrario».

Hambre de redención

«Nunca como ahora ha habido más hambre de redención entre los hombres, pero también nunca como ahora ha estado mas extraviada la mente humana para buscar al Redentor».

Poder de decisión

«Dios no pide imposibles, sino que pide que hagas lo que puedas y que pidas lo que no puedas para que entonces puedas».

Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo, C.P. pp. 9839-9843, nos ofrece una serie de frases y/o pensamientos tomados de los Ejercicios Espirituales dirigidos por Manuel Aparici, entonces Consiliario del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica, en la Casa de Ejercicios Nuestra Señora de Fátima, Tuy,

«Muchas veces una vida ya larga que, espiritualmente hablando, ha sido perdida es una permisión de Dios y sirve de base profundamente humilde para una vida después santa».

«Cristo, en la tentación, no dobló su rodilla ante Satanás; pero, en el Cenáculo, ante Judas (que tenía a Satanás en el corazón) la dobló para ganar aquella alma».

«En pleno sol del mediodía no pueden verse las manchas del sol. Así, al contemplar el sacerdocio en la plena luz de su grandeza no podremos reparar en las pequeñas manchas de algún sacerdote».

«No soy para las criaturas. Son las criaturas para mí».

«Tenemos que hacernos indiferentes porque no lo somos».

«El amor de Dios nos sale a cada paso, en cosas, circunstancias, penas, etc. Acostumbrémonos a verlo así».

*«Gracias a Dios, en España todos se rinden ante una sotana bien llevada».
(Pensamiento de Don Ángel Herrera).*

«¿Cuántos mueren cada día ? ...

»¿Cuántas Misas se celebran? ...

»¡Qué consuelo! ... ».

«Si quedan pocas páginas del libro de nuestra vida podemos escribir en ellas todo lo que debería haberse escrito antes con tal que se haga con letra más apretada, con mucho amor de Dios ».

«Servir a Dios con paz y alegría».

«Dios es el Dios de la paz».

«Obedecer, sonreír, callar».

«Que sólo el amor es mi ejercicio» (S. Juan de la Cruz).

«Mi alma se ha empleado
»y todo mi caudal a su servicio:
»ya no guardo ganado,
»ni tengo ya otro oficio,
»que sólo el amar es mi ejercicio».

«¡El Apostolado! Es el rayo de sol (amor de Dios) que se recibe en nuestra alma, y, desde ella, limpia y bruñida, se lanza sobre las almas que se deslumbran así».

Dijo el Cardenal Mercier: «Si sembramos Dogma recogeremos virtudes».

«Necesidad de sobrenaturalizarlo todo en la vida.
»Hay que dejarse amar de Dios.
»Hay que pensar más en el amor de Dios a mí que en el mío a El».

«Juzgar benévolamente a los demás.
»Si ellos dan fruto como cuatro yo debo pensar que no recibieron gracias más que para eso. En cambio, si yo doy fruto como 450, pero recibí gracia para 500, quedo por debajo».

«La impaciencia es divina. Nace del amor. La prisa, no, porque nace del temor y se mide contra reloj. El Espíritu Santo nunca llega tarde».

«Dios nos revela sus verdades valiéndose del modo de hablar y demás elementos humanos del hagiógrafo. Así nosotros debemos actuar con el prójimo cuando queremos llevarle al conocimiento de Dios. Valernos de su lenguaje, etc.».

«¡El estudio! No lo abandonemos nunca».

«La vida cristiana no es propiamente la imitación de Cristo, sino la reproducción en nosotros de la vida santísima del Redentor».

«La santidad consiste en la unión del alma con Dios por el amor».

«En las penas y aflicciones pensar en la agonía de Jesús, ahondando en este misterio. Nos sentiremos confortados».

Tres posturas ante la agonía de Jesús: a) ángel consuelo; b) apóstol traidor; c) apóstol dormido. De los apóstoles dormidos, sin embargo, uno dio la vida por Jesús y no quiso ser crucificado sino cabeza abajo por considerarse indigno de morir igual que el Maestro; otro, fue el primero que derramó su sangre por el Señor; y otro quedó constituido custodio de María, apóstol del amor y sufrió el martirio de aceite hirviendo.

»El gran pecado de Judas fue no creer en el amor de Jesús. Si al ser llamado amigo se hubiera echado a los pies de Jesús ... seguramente, ¡qué santo hubiera sido!».

«Pío XII dice que hagamos sólo lo que podemos hacer bien, y que hagamos todo el bien posible».

«En el Congreso de Pax Romana, el Sr. Obispo de Málaga, Don Ángel Herrera, dijo que para dar solución al problema de la situación actual del mundo hacen falta místicos, porque son necesarias prudencia infusa y caridad infusa».

«A María quiero profesar devoción profunda, constante, ardiente, con base teológica que procuraré ir estudiando atentamente».

«Seguir siempre las directrices del director espiritual».

«"Diligente"», participio activo del verbo "diligere" (amar), indica que el que ama debe estar dispuesto a hacer lo que el amado quiera, pronto».

«Jesús mío: ¿Quid me vis facere?»

»Que viva yo siempre de tu fe y de tu amor. Sino, llévame a Ti, que la vida no la quiero sino para ser tuyo.

»Virgen Santísima, San José, Santos Protectores, Ángel de mi guarda, interceded por mí».

V. MANUEL APARICI, UN ALMA EUCARÍSTICA EL ADORADOR ENAMORADO DE JESUS EUCARISTÍA

«[...] Tener alma eucarística –escribía José Francisco Serrano en "Alfa y Omega" núm. 218 del 22 de Junio de 2000– es un reto para los cristianos [...]. Nos hace falta un banco de almas eucarísticas ... ».

Manuel Aparici, alma eucarística, es un referente en nuestros días para todos.

Tomando las palabras de S.S. Juan Pablo II a los jóvenes peregrinos de la Archidiócesis de Madrid a Roma en Agosto del año 2000, presidida por su Pastor, el Cardenal Arzobispo Don Antonio María Rouco Varela, Manuel Aparici nos diría hoy, al igual que Su Santidad: «[...] revitalizad vuestras comunidades situando la Eucaristía en el centro y entregándoos día a día a los hermanos [...]».

«Le oí contar en más de una ocasión que, estando ya "tocado" por el Señor, consultó a su director espiritual [...] sobre si podía asistir a cierto baile (ya sabemos como se valoraba este tema en el ambiente juvenil/religioso de entonces) y que [...] le dijo: "Sí, con tal de que antes estés una hora de oración ante el Sagrario". Así lo hizo, y el contraste que experimentó entre una cosa y la otra, fue muy decisivo para él»⁴⁴.

«Decía que la Eucaristía es la humillación más absoluta y tremenda a la que pueda llegar Jesucristo, ahí queda Él como una cosa, al arbitrio nuestro»⁴⁵.

«Las horas del Siervo de Dios ante María y ante el Sagrario marcaban un nuevo modo de ser piadoso y de cómo estar con Jesús Sacramentado»⁴⁶.

«La Eucaristía le transformaba»⁴⁷.

«Había una vivencia profunda de la virtud de la fe, que la alimentaba con la Eucaristía»⁴⁸.

«Manuel Aparici, en sus discursos por toda España [...] decía con fervor "quiero ser pan de Cristo triturado por los dientes de las fieras". Este espíritu "martirial" le llevaba después a hacer "vivir" a los jóvenes la Eucaristía, de la cual era gran devoto»⁴⁹.

⁴⁴ M.I. Rvdo. Felipe Tejederas Porras, testigo (C.P. pp. 300-339).

⁴⁵ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

⁴⁶ Rvdo. Manuel Pérez Barreiros, compañero del Siervo de Dios en la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, residente en el mismo Colegio Mayor «Jaime Balmes» y testigo (C.P. pp. 497-518).

⁴⁷ Rufino Navas Jiménez, testigo (C.P. pp. 9876-9879).

⁴⁸ Agustín Losada Borja, testigo (C.P. pp. 152-165).

⁴⁹ Mons. Maximino Romero de Lema, testigo (C.P. pp. 9814-9832).

«En retaguardia [durante la guerra], alternando, visitaba los hospitales de sangre, viendo uno a uno a los heridos, hablándoles de Jesucristo, del valor del sufrimiento, etc. [...].

Contaba que los heridos agradecían sus visitas: “con tanto trabajo como tienes”. Su respuesta era: visito al Santísimo diariamente y comparto el tiempo de estar con Él sacramentado para verle en ti y pasar a la intimidad con Cristo doliente [...]. En estas conversaciones nos dejaba advertir y recibir su vida amorosa, unión íntima, vibración, [...] su propia intimidad con Cristo»⁵⁰.

«Vivía la Adoración al Santísimo Sacramento y lo enseñaba en la Juventud [...]. La Eucaristía y la Virgen María eran el centro de su vida»⁵¹.

«Además organizaba vigili­as eucarísticas locales y también concentraciones más amplias [...] con asistencia de jóvenes de otras Diócesis españolas»⁵².

«Cuando explicaba el “Orden Sacerdotal” y “La Eucaristía” terminaba emocionado, llorando [...]. Palpábamos que le estallaba el corazón, porque las palabras le salían del alma, porque su convicción era profunda [...]; yo no puedo recordar aquellas expresiones del amor de Dios sin emocionarme constantemente»⁵³.

«[...] Se quedó gravada profundamente en mi alma la fe y la devoción tiernísima del Siervo de Dios a Jesús Eucaristía. Se traslucía a ojos vista un alma santa»⁵⁴.

«Debemos hacer de nuestra mente un Evangelio y de nuestro corazón un Sagrario»⁵⁵.

«Preparar los “rollos” o charlas ante el Sagrario, como él nos había enseñado»⁵⁶.

La oración de escucha, contemplación y diálogo de amor frente al Sagrario es –afirman los Peritos Teólogos– una nota distintiva en el desarrollo de su vocación.

De él son estos pensamientos espigados de su Diario Espiritual, escritos, etc.:

«3 de Diciembre, mi primera vigilia de Adoración Nocturna. 1930 ingreso en la Adoración Nocturna, empiezo a entregarme al apostolado [...]. Mi hermano Félix María fue instrumento de Jesús para llevarme a la Adoración Nocturna».

«Me recreé por anticipado pensando en mi hora de vela en la Adoración Nocturna».

«Esta noche tenemos Adoración Nocturna. ¡Ayúdame, oh Jesús, a serte útil!».

»Cerca de dos horas estuve ante el Señor. Le supliqué al Padre, en nombre de los amados de su Hijo, que me con­crucifique con Él.

»Jesús volvió a insinuar­me que no temiera, que Él me ama infinitamente y que me llenará de su gracia para hacerme todo suyo».

«Y a la noche, la Adoración Nocturna. ¡Cuántas gracias y cuántas voluntades libres compaginadas para mostrarme tu amor! Y tú me dices que no puedes revelarme, que todo signo es pequeño, porque todo signo como creado es finito y tu amor es infinito.

⁵⁰ Ana María Rivera Ramírez, testigo (C.P. pp. 691-700).

⁵¹ Mons. Maximino Romero de Lema, testigo (C.P. pp. 9814-.9832).

⁵² José Ángel Ayala Galán, testigo (C.P. pp. 95-116).

⁵³ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

⁵⁴ Rvdo. Jesús Rojo Cano, testigo (C.P. p. 9854).

⁵⁵ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

⁵⁶ José Díaz Rincón, testigo (C.P. pp. 220-254).

«Fiel amador, ¡cuán amoroso te muestras conmigo, que fui tu verdugo! Comprendo que quieres llegar a hablarme sin palabras en la esencia del alma; que, pues, me escogiste para que predicara tu amor, quieres dármele a conocer para que así tu amor engendre en mí la nueva creatura que quieres que sea: tu sacerdote, tu otro, que irradie el olor de tu caridad infinita».

«La infinita caridad de Dios ha querido concederme una vigilia de adoración a la Divina Majestad en el Santísimo Sacramento del Altar. Cuatro horas me ha tenido atado en su Corazón haciéndome gustar la inefable ternura de su amor. ¡Pobres almas que no conocen el amor de Dios en Jesucristo!».

«Le he pedido que me quite la vida antes de dejarme pecar y que me haga brazo de su cruz».

«Gracias Señor porque has oído mis ruegos; tú sabes con cuanto cansancio, desolación y aridez me hiciste orar ante el trono de tu amor eucarístico esta noche pasada; tú sabes cómo mendigué a tu caridad infinita que me ayudaras a ser todo tuyo ... ».

«Esta noche Él me llevará a la oración, a despedir este año y a recibir el que viene ante Él en la Eucaristía. Noche de renovación de propósitos y de entregarme a Él. Ayúdame, oh Señor, a vencer tanta repugnancia como mi carne tiene a tu cruz!».

La oración de escucha, contemplación y diálogo de amor frente al Sagrario es una nota distintiva en el desarrollo de su vocación.

«¡Gracias Señor!

«Me llamaste tú ayer desde tu trono eucarístico. Me hiciste ver mi miseria y me ofreciste tu ayuda una vez más»

Pero a veces, a pesar de sus buenos deseos, no asistía a alguna vigilia por las razones que el mismo nos ha dejado escritas en su Diario.

«Presente tuve, en la visita a mi Señor, mi infidelidad. Le pedí perdón, le prometí enmienda y me recreé por anticipado pensando en mi hora de vela en la Adoración Nocturna; pero no he podido ir. Cené tarde. Mi madre se hallaba disgustada y con fuerte tos y me he quedado en casa; mas luego, cuando todos se acuesten, quiero pasar una hora en oración. Te adoraré en espíritu, ¡oh amado Jesús!, y tú vendrás a mí, porque te amo».

«La Visita al Santísimo, aunque de veinte minutos, la hice con poca devoción. Pero, luego, por la tarde fui a ver al P. Luís y el me dio la paz. Su orden ha sido no preocuparme de nada hasta que haga los Ejercicios de septiembre. Entretanto que siga trabajando, que vuelque mi alma en las obras de apostolado».

«He sentido confusión, fuego y humo cuando he dejado de hacer alguna de las cosas que tenía proyectadas para lo que creía tu servicio en la Juventud de Acción Católica por atender a requerimientos de mi madre en favor de mis hermanos, especialmente en favor de mi hermano Rafael. Bien es verdad que al fin, refunfuñando y gruñendo, irritándome y perdiendo la paz, lo he hecho.

«Especialmente me pasó esto cuando al ir a salir para asistir a una vigilia de Adoración Nocturna a tu Santísimo Sacramento llegó mi hermano para que le acompañara a hacer algunas gestiones. Fui, pero estuve con él, que estaba lleno de angustia, muy duro, tanto que mi hermano José Luís me lo echó en cara con amor.

«Aquella noche me arrepentí y a la mañana siguiente fui a reconciliarme con él, recordando que tú habías dicho: “Reconcíliate con tu hermano, y después ven y deposita tu ofrenda en mi altar”».

Otras veces, posiblemente, se debía a sus muchas obligaciones como alto dirigente de la Juventud de Acción Católica que le hacían tener que ausentarse de Madrid los días de vigilia, o profesionales: pertenecía al Cuerpo Pericial de Aduanas. Consta que cuando faltaba, abonaba la cantidad correspondiente, casi como multa, por sus ausencias y se imponía penitencias.

«Una hora de meditación, a ser posible antes de la Misa. Media hora de meditación, a ser posible ante el Santísimo, representando, ante el Señor, a los jóvenes que no pueden, saben o quieren orar.»

»Dos visitas al Santísimo, una por mí y otra por los jóvenes. Cuando no pueda hacerlas físicamente, las haré espiritualmente.»

VII. MANUEL APARICI UN HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO

«Manuel Aparici Navarro –afirman asimismo los Peritos Teólogos en su informe– es un hombre de su tiempo. El amor a la Iglesia nace en el corazón de Manuel Aparici bajo el impulso de su amistad con Jesucristo. Es el peregrino que quiere abrir camino en una Iglesia peregrina en medio del mundo, considerada sacramento de salvación para todos los hombres. Su visión universal del misterio de salvación, es su gran preocupación; tienen especial mención los pueblos Hispanoamericanos que esperan la gran cruzada de evangelización.

Como se puede ver en sus escritos hay un apasionado sentimiento y servicio de la Iglesia concreta y peregrina de esta tierra; pero también con una gran visión de futuro. De ahí que cuando leemos la Carta Apostólica **“Tertio Millennio Adveniente”** de Juan Pablo II también podríamos decir con certeza que esta afirmación fue su gran inquietud:

«En el camino de preparación a la cita del 2000. [...] El tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la nueva evangelización [...] nacen de la visión conciliar de la Iglesia, abren un amplio espacio a la participación de los laicos, definiendo su específica responsabilidad en la Iglesia, y son expresión de la fuerza que Cristo ha dado a todo el Pueblo de Dios, haciéndolo partícipe de su propia misión mesiánica: profética, sacerdotal y regia.

»La preparación del jubileo del Año 2000 se realiza así en toda la Iglesia, a nivel universal y local, animada por una conciencia nueva de la misión salvífica recibida de Cristo. Esta conciencia se manifiesta con significativa evidencia en las exhortaciones postsinodales dedicadas a la misión de los laicos, a la formación de los sacerdotes, a la catequesis, a la familia, al valor de la penitencia y de la reconciliación en la vida de la Iglesia y de la humanidad y, próximamente, a la vida consagrada»⁵⁷.

Todas estas afirmaciones que hace su Santidad el Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica, son actitudes asumidas y realizadas por Manuel Aparici inspirado en la escucha atenta y respetuosa al Magisterio de la Iglesia promulgado por los Pontífices, entre ellos: Pío XI y Pío XII.

Por ello, precisamente, en el momento de aportar nuestro informe sobre el Siervo de Dios, cabría insistir en que, a pesar de ser *un hombre de su tiempo*, su actualidad para la Iglesia no ha decrecido en esta difícil coyuntura de finales de siglo. Sí, Manuel Aparici, siendo hombre de su tiempo, es, a la vez, actual por la urgencia con que nuestra sociedad necesita de esa «Vanguardia de Cristiandad» que en aquellos años de guerra y postguerra él alentó. Bien claramente exponía dicha necesidad cuando escribía:

«Los caminos de la gracia son semejantes a los del pecado. El pecado lo penetra todo (Estado laico); la gracia debe informarlo todo (Estado católico). En España vino el comienzo de la regeneración por una institución que era: individuo, familia, orden social,

⁵⁷ Tema 21.

y nación ..., la regeneración del mundo debe venir por España, una Cristiandad».

La actitud de Manuel Aparici, en este aspecto como en otros, se inspiró siempre en la escucha atenta y acogida generosa de las directrices del Magisterio de la Iglesia. Directrices que condujeron al compromiso de «Cristiandad ejemplo», compromiso que desde entonces movería la peregrinación a Santiago. A punto de celebrar el 50 aniversario de aquella magna concentración juvenil a los pies del Apóstol de los Peregrinos ⁵⁸, constatamos cómo la actual llamada de Juan Pablo II a la Nueva Evangelización coincide con ese ideal peregrinante, del cual Manuel Aparici es modelo acabado y actualísimo.

En sus escritos encontramos ya el concepto de Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, Pueblo de Dios que peregrina en el mundo hacia el encuentro del Padre; y la figura de Iglesia Reino de Dios que crece y se renueva en santidad».

CONCLUSIÓN

Vamos a caminar, pues, almas eucarísticas, sin dar un paso atrás en el camino como apóstoles de la nueva civilización del amor; avanzar por ese camino con la misma decisión, con la misma firmeza, con que Manuel Aparici, los héroes y los mártires dieron el salto gigante para abrazarse en una ansia infinita de caridad con Cristo y por Cristo en la Casa del Padre.

Carlos Peinó Agrelo
Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España)
Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

⁵⁸ El informe de los Peritos Teólogos lleva fecha 8 de Diciembre de 1996 y el 50 aniversario tendría lugar el 28 de Agosto de 1998.

